



**En desayuno con miembros de la Cámara Chileno-Norteamericana
de Comercio AmCham Chile**

Santiago, 12 de julio de 2001

En primer lugar, quiero dar las gracias a Kathleen Barclay por sus palabras, por su presentación, y también a ella y a todos ustedes por darme esta oportunidad de conversar con la Cámara de Comercio, en éste, el desayuno mensual de ustedes. Y señalar mi satisfacción por estar aquí, como en muchas otras ocasiones, si bien ésta es la primera vez que asisto como Presidente.

AmCham, y muy bien lo decía Kathleen, tiene por objeto promover las inversiones y el libre comercio entre Chile y Estados Unidos, ambos factores centrales en la política de desarrollo que este país se ha planteado. Y es en ese sentido que una de las metas que nos hemos propuesto es incentivar inversión extranjera y seguir avanzando en estos intercambios, que han sido tan importantes.

Este año hemos tenido un crecimiento significativo respecto del anterior en lo que se refiere a aumento de la inversión extranjera. Al mes de abril, hemos llegado a más de 2.700 millones. Es un buen signo. Pero más allá de eso, creo que lo que ronda en el ambiente hoy es la fortaleza y capacidad de la economía chilena para enfrentar los desafíos de una economía internacional, y también regional, que está pasando por fuertes turbulencias.

Lo que quisiera decir, como una afirmación general, es que para participar con éxito en un mundo y en mercados crecientemente globalizados, necesitamos una enorme fortaleza en nuestra economía local. De nosotros depende, de nuestra capacidad para hacerlo bien en Chile, la posibilidad de enfrentar mejor las situaciones de turbulencia. Cuando la economía crece, es más fácil que las cosas vayan bien. El desafío está en seguir creciendo y

seguir teniendo confianza en lo que hacemos nosotros y que depende de nosotros, porque las cosas las hemos ordenado bien, y mantener esa confianza cuando la economía internacional está en turbulencias, como ocurre hoy.

Yo podría decir que crecer 3,5, 4, 4,5 puntos este año no está mal, porque estamos perdiendo 3 puntos por términos de intercambio negativo. Pero ése no es el tema mío esta mañana. El tema mío esta mañana es determinar cuáles son los elementos clave que, a nuestro juicio, requiere una economía fuerte en lo local para enfrentar, en cualquier circunstancia, un mundo global.

POTENCIALIDADES DE CHILE PARA INSERTARSE EN EL MUNDO GLOBALIZADO

Creo que tres elementos son los que determinan la capacidad de un país en este ámbito: el primero tiene que ver, en lo esencial, con la transparencia de su economía; el segundo, con la estabilidad en las reglas del juego; y el tercero, con la competitividad.

Transparencia es estar dispuestos a someterse a la evaluación permanente por parte de organismos independientes de la sociedad civil; transparencia no es sino dar cuenta de lo que ocurre hoy en una economía global, en que todos, grandes o pequeños, terminamos dando examen ante alguien en alguno de los mercados internacionales. Lo hacemos cuando queremos colocar ADRs, cuando queremos colocar bonos, cuando queremos expandir nuestros negocios, y alguien nos pregunta, "¿y qué pasó con la ley de OPAS que todavía no sale en su país?". "Ah, me dijeron que van a hacer una reforma muy interesante en el mercado de capitales. Me parece muy bien; y eso, ¿cuándo va a estar?". Debemos acostumbrarnos a vivir en un mundo que es así, crecientemente así.

Y por esa razón, el año pasado Chile aceptó la publicación de los informes confidenciales del Fondo Monetario Internacional, bajo las consultas del artículo 4º del Fondo Monetario. Muy pocos países aceptan que la información confidencial sea entregada en esa forma. El Banco Central publica en Internet su informe de política monetaria trimestral. En el Índice de Percepción de Corrupción, de Transparencia Internacional, tenemos el primer lugar en América Latina, el tercero entre los países emergentes, lo que indica bajos

niveles de corrupción percibida. En el Índice de Opacidad de PricewaterhouseCoopers, que mide el impacto que tiene la transparencia o falta de ella sobre el costo y disponibilidad del capital, no estamos mal: somos el segundo, entre 35 países, con los menores niveles de opacidad.

Es decir, me parece que respecto del primer elemento, sí vivimos en un país suficientemente transparente.

El segundo tema tiene que ver con la estabilidad política y económica del país, y de las reglas del juego, elementos centrales en la confianza. Y la estabilidad macroeconómica en particular es vital en el actual contexto de desaceleración de la economía mundial.

No los voy a cansar definiendo lo que entendemos por estabilidad de reglas del juego; qué entendemos al decir "queremos cuentas fiscales en orden", qué entendemos por una inflación controlada o cuentas externas que son solventes. Todos son elementos que ustedes conocen mejor que nosotros, y que nos permiten mirar con cierto optimismo el futuro.

La estabilidad pasa también por la solidez de nuestras instituciones, el asentamiento de nuestra democracia, del Estado de derecho y, no menos importante, la consolidación de nuestras instituciones económicas. Nuestra estricta regulación bancaria, para dar un solo ejemplo, se refleja en el muy bajo nivel de cartera vencida de nuestro sistema financiero, que alcanza apenas al 1,9 por ciento en las condiciones actuales. Pocos países de la región pueden presentar esa cifra. Y, por cierto, es esta misma solidez financiera la que nos permite llevar adelante una profunda apertura de nuestro mercado de capitales.

Decíamos que el tercer factor que permite a un país integrarse al mundo globalizado, tiene que ver con la competitividad. Al respecto, distintos indicadores señalan que Chile tiene un buen nivel de competitividad, tanto a partir de sus posibilidades en materia de infraestructura, telecomunicaciones y otras formas modernas de construcción de país, como también por sus capacidades en otros ámbitos de competencia.

FRENTE AL DESÁNIMO EN LA SOCIEDAD CHILENA

A partir de esos tres elementos que creo que son claves desde el punto de vista de cómo un país se presenta al mundo, debiéramos poder determinar con mucha nitidez por qué existe este ambiente de desánimo entre los chilenos. Es cierto que estábamos acostumbrados a crecer a un 7 por ciento, y es cierto que esperábamos que, dejando atrás la crisis asiática, estaríamos en condiciones de recuperar los ritmos de crecimiento del pasado.

El año pasado tuvimos un crecimiento sobre el 5 por ciento, lo que permitía avizorar una situación optimista respecto al futuro; optimista en el sentido de creer que creceríamos como crecíamos antes. Y qué es lo que tenemos: que nuestro desempeño en materia de inflación, de equilibrios fiscales, de equilibrios externos, contrasta con la evolución en materia de ocupación y desocupación. Vale decir, en materia de inflación, de equilibrio fiscal, equilibrios externos, llegamos a tener una situación similar a la de la pre-crisis, y volvimos a crecer. No ocurre lo mismo con la rapidez en la creación de empleos. Esto es normal. Generalmente en el proceso de ajuste hacia abajo, la pérdida de empleo es mucho más rápida que en el proceso de ajuste en la fase expansiva del ciclo.

Sin embargo, quisiera llamar la atención sobre otros elementos que son importantes de considerar. Primero, la inversión extranjera cayó en términos netos. Los flujos de entrada fueron positivos —un 5 por ciento—, pero los flujos de salida superaron los de entrada. Segundo elemento, el dinamismo de las exportaciones se ha tornado persistentemente insuficiente. Y éste, creo, es un elemento clave al cual tenemos que dirigir nuestra atención.

El elemento dinamizador del crecimiento de la economía en una economía abierta como la nuestra, es la capacidad del sector exportador. En nuestro país, las exportaciones de bienes y servicios han liderado el crecimiento económico, hasta constituir el 30 por ciento del PIB. Distinto es el caso en países como Brasil, donde significan el 10 por ciento del Producto, o de Argentina, con el 11 por ciento. En nuestro caso, lo que ocurre en el elemento exportador explica buena parte de las variaciones en nuestra economía, y da pautas acerca de cómo abordar los temas y problemas que allí se nos presentan.

¿Por qué crecimos tan dinámicamente antes, cuando el sector exportador crecía a tasas promedio superiores al 10 por ciento anual? Primero, por un marco adecuado de políticas económicas, bien recibido por los inversionistas, el cual sigue vigente; segundo, un manejo y un desempeño económico buenos, que explican las buenas clasificaciones internacionales de Chile, las cuales siguen vigentes; tercero, oportunidades para realizar crecientes negocios en el ámbito de exportación; y cuarto, una utilización muy plena de recursos productivos, que generó un aumento sostenido de ingresos y confianza de los consumidores, lo que a su vez generó un consumo interno muy dinámico.

NUESTRA SITUACIÓN ACTUAL

¿Cuál es, a mi juicio, el elemento central que caracteriza nuestra situación actual? Varios de los factores mencionados siguen vigentes; sin embargo, debemos reconocer que el dinamismo exportador, que es la locomotora que mueve a todo lo demás, ha perdido velocidad, y debemos recuperarla. Y eso significa varios factores. Primero, un tipo de cambio real, políticas de fomento productivo y exportador modernas y proactivas.

Respecto al tipo de cambio, no necesito decir mucho en el día de hoy. Lo único que podría señalar es, simplemente, que tenemos una política fiscal responsable y austera que permite que el Banco Central cumpla su cometido respecto de la política monetaria y las tasas de interés. Y eso ha significado, en la práctica, una devaluación del tipo de cambio, depreciación de nuestra moneda del orden del 20 por ciento, sin que se produzca ni inflación ni salida de capitales.

¿Cuántos países pueden hacer esto? Muy pocos. Pero aquí está la clave de lo que tiene que hacer un gobierno, que es entender que su responsabilidad tiene que ver con política fiscal y monetaria, y que los agentes privados hacen el resto. Creo que éste es un elemento central de lo que hemos hecho en estos quince meses, en que las presiones han sido muy grandes; pero el liderazgo, mis amigos, consiste en resistir presiones populistas, aunque haya elecciones a dos, tres o cuatro meses plazo. Hay que entender lo que son las metas de mediano y largo plazo, y lo que hace bien a un país, y no dejarse arrastrar por lo que es la coyuntura menor.

CÓMO AVANZAR

Más allá de lo anterior, hoy día enfrentamos requisitos mucho más exigentes, porque para lograr flujos importantes de inversión extranjera, para recuperar la innovación y dinamismo exportador que tuvimos en el pasado, tenemos que hacer más cosas. No basta con las políticas macro. Y en esto estoy de acuerdo con Kathleen: lo primero que tenemos que hacer es reducir y destrabar los trámites del aparato burocrático. Al respecto, quiero contar una anécdota, que ustedes me dirán es el pan de cada día. Fue en Concepción, después de terminar el proceso de revistar tropas y jura a la bandera. Entonces tocaba —¿cómo dicen en Estados Unidos?— “walking the crowd”. El Presidente decidió que era necesario “to walk the crowd”, y fuimos a saludar a la gente. En ese momento, se acerca un señor, muy desesperado, que pide hablar conmigo. Estaba vestido de carnicero, eso era clarísimo. Con toda seguridad a ustedes les cuesta pensar cómo alguien se viste de carnicero, pero si ustedes veían a ese caballero, era un carnicero. Tenía un peto blanco nítido. Me dice: “Señor, tengo que hablar con usted, usted es mi última esperanza. Yo quiero dar trabajo y no me dejan hacerlo. Mire con quién estoy”. Miré, y había otros diez o doce iguales que él, carniceros, con sus respectivos petos. Estaban impecables los petos, se ve que no habían trabajado todavía como carniceros. “Señor —dijo—, yo vengo de Temuco, quiero instalar una carnicería, tengo todo listo. Me dijeron que el último papel iba a estar hoy y que iba a poder empezar a trabajar. Entonces traje la carne de Temuco, la tengo en la carnicería, y me dicen ‘el papel va a estar la próxima semana’. Y yo tengo que abrir la carnicería hoy, porque se me va a echar a perder la carne. No puedo esperar una semana. Y esta gente viene conmigo de Temuco, va a trabajar conmigo, y no puede trabajar”.

El cuento corto es que, claro, usted es Presidente, está detrás suyo el intendente, el jefe de no se qué, el Seremi de no se cuánto. Pedí que se viera el asunto y en la tarde, por supuesto, estaba resuelto. Y supongo que habrá abierto la carnicería y que ahora su peto estará un poco manchado de carne.

Eso que cuento tiene que ver con un funcionario al que le pareció que era muy fácil decir “vuelva la semana próxima”. ¿Qué podía ocurrir volviendo la semana próxima? Nada. El drama de este caballero, me quedé pensando después, es que la deducción que iba a sacar de esto es “menos mal que me encontré un pituto en el Presidente”. Lo que no me parece una buena respuesta.

Frente a este primer tema, que tiene que ver con el aparato del Estado, con destrabar los trámites burocráticos, estamos haciendo un esfuerzo con la ventanilla única; también va en el mismo sentido la norma del 'silencio administrativo', que dice que si una solicitud no tiene respuesta en el plazo fijado, se supone que la respuesta es favorable a la persona que la presentó. Creo que estas cosas están entre lo más importante en que podemos avanzar.

En segundo lugar, debemos coordinar y aplicar mejor la variedad de instrumentos de fomento de la producción con que actualmente contamos. Y debemos aprender a aplicarlos dentro de las normas de la Organización Mundial del Comercio, para evitar dificultades con esta organización o con los países que ejercen celosamente el antidumping. A mi juicio, el tema de cómo aplicamos instrumentos de fomento en esta nueva etapa, es central respecto de lo que fuimos capaces de hacer en el pasado.

Tercero, debemos plantearnos cómo intensificar el esfuerzo de apertura de los mercados externos, y en esto se incluye un tema al cual me referiré después, el de los tratados de libre comercio.

En cuarto lugar, me parece, debemos embarcarnos en forma acelerada y masiva en un enorme esfuerzo de formación destinado a recalificar nuestra fuerza laboral.

Todos los anteriores me parecen elementos centrales de lo que tenemos que hacer a futuro. No obstante, hay dos elementos que son esenciales, y tienen que ver con la apertura del mercado de capitales, por una parte, y con la necesidad de una bolsa emergente, por la otra. A la apertura del mercado de capitales no quiero referirme de manera especial, pero ella forma parte del esfuerzo de un país que se atreve a insertarse en el mundo, y está vinculada al tema de la transparencia y la competitividad a que me refería anteriormente.

La bolsa emergente tiene que ver con un aspecto central, y es que debemos hacer un gran esfuerzo para generar capital de riesgo en Chile. Digámoslo con franqueza: nuestros fondos de pensiones pueden destinar 400 a 500 millones de dólares a capital de riesgo. Pueden usar en ello el 4 por ciento del capital que manejan, y usan el 0,1 por ciento. Y cuando uno sale afuera a plantear la necesidad de capital de riesgo, lo miran y le dicen: "Pero si ustedes lo tienen al alcance de la mano". Y no está.

La bolsa emergente es una forma de pensar en capital de riesgo de una manera moderna. Implica, por cierto, terminar el impuesto a las ganancias de capital, lo que es un elemento central en cualquier modelo, y en lo cual estamos avanzando.

A todo lo anterior debemos agregar otro reto: cómo hacernos capaces, desde el ámbito público y privado, de coordinar esfuerzos para avanzar en la instalación y apropiación de las nuevas tecnologías. Esfuerzos como los que se hicieron con la visita a Silicon Valley, y que han generado resultados relativamente significativos.

En este ámbito, me parece que hemos tenido avances importantes. Sólo quisiera señalar el hecho de que algunos bancos están estableciendo acá sus filiales, desde las cuales operan con centros tecnológicos para toda América Latina. Ha habido inversiones significativas en millones de dólares, que permiten el desarrollo, diseño y mantenimiento de los sistemas informáticos de diecisiete bancos de un conglomerado presente en toda América Latina, que operan desde Chile. En diciembre del 2000, Erickson inauguró el centro regional de desarrollo de productos en soluciones en telecomunicaciones, que hoy día emplea a cuatrocientas personas, y que este año va a tener un nivel de facturación de 45 millones de dólares. Éstos y otros centros que se están estableciendo en Chile, nos señalan claramente que acá tenemos un espacio de crecimiento, de inversiones en alta tecnología, que debemos preservar.

Todo esto que está ocurriendo en el desempeño de la economía chilena, pone en tela de juicio lo que algunos sostienen, en el sentido de que existe desconfianza empresarial en el gobierno. Ésa es una mala forma de diagnosticar la situación. Lo que ocurre es que tenemos que hacer mucho más para lograr los flujos de inversión necesarios a nuestro crecimiento. Y es en este sentido que los puntos que he señalado me parecen muy centrales, y que dependen de nosotros, en particular del gobierno.

Tampoco es aceptable la idea de que estamos en una fase gris, y debemos conformarnos con tasas de crecimiento bajas. Y en esto quiero ser muy claro: lo que no me parece es pretender que tengamos tasas del 7 por ciento, cuando nuestro modelo y nuestra forma de crecer están determinados por el dinamismo de la exportación, y el dinamismo de la exportación está determinado por lo que ocurre en los mercados mundiales. Y es en este campo que quisiera tener la posibilidad de un debate serio y políticas realistas.

En estas materias, he concluido que la mejor forma de hacer predicciones del crecimiento de la economía chilena no es plantear un guarismo, sino decir "vamos a crecer tanto más que la media de la economía mundial". Entonces, yo digo: "Este año vamos a crecer bastante más del doble de la media de la economía mundial". Así, cuando dijimos que íbamos a crecer 5,5 a 6 por ciento, Europa estaba creciendo al 3,5. Y después Europa bajó esa cifra al 2,8, y del 2,8 al 2,5. Situaciones semejantes se viven en Estados Unidos. En Japón, la situación de crisis económica y política ya es bastante larga.

En general, la situación económica internacional es hoy tremendamente compleja y, más importante aún, difícil de prever.

En la región, tenemos una situación muy difícil en Argentina y, como resultado de ello, los que tienen un nivel de exposición importante en América Latina se están trasladando con sus papeles y sus monedas de Argentina a Brasil; y para diversificar, de Brasil a Chile.

En vista de esta situación, creo que debemos mantener la convicción respecto de que nuestra economía es suficientemente sólida para enfrentar las turbulencias, y que no debemos variar el timón de lo que es esencial. Debemos comprender que el despliegue del nuevo dinamismo más diversificado que necesitamos introducir, debe sustentarse en nuestra capacidad de mantener bien las variables básicas de la economía en Chile. Es la fortaleza de nuestra situación económica la que nos permite enfrentar bien lo que viene. Es importante tener la convicción de que aquí tenemos un cuadro económico adecuado frente a los desafíos que nos llegan del mundo externo.

SOBRE EL LIBRE COMERCIO

Y aquí en AmCham, ¿qué es lo que yo diría? Diría, para concluir, que un elemento central para lograr un crecimiento exportador, es concluir las dos negociaciones en que estamos embarcados en materia de libre comercio, con Estados Unidos y con Europa.

Éste es un tremendo esfuerzo desde el punto de vista de nuestros modestos —en número, no en calidad— equipos negociadores, y que implica llevar a cabo negociaciones muy aceleradas. Estamos realizando negociaciones mensuales con Estados Unidos, y prácticamente mensuales con la Unión Euro

pea. Lo que hemos convenido ayer es una próxima ronda en octubre y después en diciembre con Europa, y tantas como sea necesario para avanzar y alcanzar algún resultado hacia mediados del 2002.

Respecto de Estados Unidos, hemos tenido un avance significativo, no obstante las dificultades que implica un cambio de administración. Creo que pronto tendremos un acuerdo desde el punto de vista técnico. Lo que ocurra después en la negociación con el Congreso, es materia de otro debate.

Si Chile, dentro de éste y el próximo año, es capaz de culminar exitosamente estas dos negociaciones, el país tendrá acceso a mercados de otra envergadura. Decía Kathleen que este pequeño país, con los acuerdos de libre comercio que ya tiene, transformó su mercado de 15 millones de dólares, en uno de más de 400 millones. Ahora, si culminamos exitosamente los acuerdos pendientes, tendremos un mercado de 1.200 millones. Y no estamos comparando millones de personas de igual poder adquisitivo.

EL COMPROMISO DEL GOBIERNO

Todo lo anterior nos plantea un enorme desafío. Pero quiero reducir mi obligación al compromiso gubernamental. Por cierto, ese compromiso comprende los tres elementos que son los principios ordenadores: de transparencia, de estabilidad y competitividad. Pero junto con ellos, en lo práctico, está la necesidad de mantener una casa en orden para poder competir en un mundo global, en el cual siempre habrá turbulencias que hay que saber enfrentar. Y en segundo lugar, está la posibilidad de acceso a nuevos mercados, que nos permita retomar un mayor dinamismo exportador, el que está representado por el tratado de libre comercio con Estados Unidos y con Europa.

Si hacemos esto entre este año y el próximo, no me cabe la menor duda de que vamos a dar un salto cualitativo que implicará un enorme proceso de ajuste de nuestro sector privado y de nuestro mundo empresarial. Porque por muchas que sean las negociaciones, por mucho que establezcamos cláusulas de salvaguardia, por mucho que tengamos previsto que esto o aquello va a ocurrir en los próximos tres, cinco, ocho años, hay que prepararse muy rápido.

Mi convicción es que ya hicimos lo más difícil, que fue el proceso de ajuste de los años ochenta y noventa, cuando bajaron drásticamente nuestros aranceles, y desde una economía muy cerrada y muy protegida, nos abrimos a la

economía del mundo globalizado. Pero esta negociación con Estados Unidos y Europa implica otro enorme desafío, por el ajuste a que nos obliga en nuestra forma de producir y de integrarnos al mundo. Porque, no nos engañemos. La economía global está aquí. No es una opción decir "no la tomo". La única opción posible es saber de qué manera se la toma. Y creo que, en eso, hay una tarea fundamental para el ámbito privado y el ámbito público.

Una última reflexión, relacionada con algo que planteó también Kathleen: soy un convencido de que, para competir, los países deben ser fuertes en lo local. La fortaleza en lo local implica todo lo que hemos mencionado y, además, un alto grado de cohesión social; implica convergencia interna en nuestras sociedades, la percepción de que el país es un equipo país, uno solo, que está convencido —como dijo Kathleen— de que tenemos que convencer al mundo de que invertir en Chile es un buen negocio. Pero, para que invertir en Chile sea un buen negocio, éste tiene que ser un Chile cohesionado socialmente, donde todos perciban que al ingresar al mundo global a todos nos va a ir bien.

Y, en ese sentido, cuando planteo algunas modificaciones, como la reforma laboral, lo que estoy pensando es cómo generar una situación social lo suficientemente convergente. El país que tal vez más ha avanzado en este sentido es Holanda, que ha tenido un altísimo grado de flexibilidad laboral. Esto ha permitido derrotar los niveles de desempleo a niveles que en ese país nunca antes se conocieron. No estoy diciendo que sea una buena receta, pero su Primer Ministro es un antiguo dirigente sindical de los trabajadores holandeses. Fue un movimiento sindical lo suficientemente fuerte como para entender que si quieren ser competitivos, deben atreverse a tener una gran flexibilidad laboral.

¿Por qué digo esto? Porque a menudo da la sensación de que no comprendemos que la cohesión social es un elemento central en el crecimiento de un país. La clave está en cómo avanzar en cohesión social sin poner en peligro los niveles de inversión, los incentivos para crecer, el espacio al sector privado, todos elementos que son centrales al desarrollo. No hay atajo para tener mejor calidad de vida que no sea crecer más. Ése es el primer principio. Y si vamos a crecer, el primer principio, entonces, es cómo invertir para crecer. El problema es cómo invertir y crecer y, al mismo tiempo, generar un mayor grado de cohesión en la sociedad.

Concluyo diciendo que confío en que la reforma laboral termine, se apruebe el debate ahora. Estoy consciente de que una cosa es plantear un debate sobre estos temas, y otra es que este debate tenga un período razonable para desplegarse, y termine.

En suma, creo que estamos en un momento muy particular, en que hemos aprendido a ser fuertes en lo local y ordenar bien nuestra casa, y a partir de esto, enfrentar mejor nuestras vicisitudes externas. Y, junto con ello, entender que tenemos por delante un futuro en donde hay mercados extremadamente promisorios que se van a abrir para Chile; que van a implicar un enorme desafío en nuestros ajustes internos; pero que esos mercados que van a poner en tensión nuestras capacidades, son tal vez nuestra mejor alternativa para volver a crecer a las tasas que todos aspiramos.

No hay ninguna razón para un crecimiento gris de la economía chilena. Lo que tenemos por delante es un crecimiento dinámico, si somos capaces de hacer las tareas bien. Y ésta, por cierto, es una tarea de todos. Hay tareas que corresponden al ámbito público; hay otras, las más difíciles, que corresponden al ámbito privado. Y la posibilidad de un diálogo fluido entre ambos es lo que nos permite tener éxito en este gran proyecto país, en el cual este pequeño país decide un modelo de desarrollo, una forma de insertarse al mundo que, en definitiva, va a marcar el Chile del siglo XXI.

Muchas gracias.